

Propaganda indigna

Un kit de la Iglesia “vacunista” para adoctrinar a sacerdotes y fieles

ECCLESIA

03-05-2021



Stefano
Fontana



Hace apenas dos días **nos preguntábamos** qué quedaba del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz. Ahora tenemos una clara (e increíble) demostración: quedó una “sala de control” -sí, no solo Draghi tiene una...- para la implementación de la ideología de la

vacuna, para quitar a los fieles cualquier duda sobre el deber evangélico absoluto de vacunarse, para confirmar la tesis de que la vacuna es segura más allá de toda duda razonable, para silenciar a los científicos disidentes, para transformar los ambones de nuestras iglesias en lugares de propaganda de vacunas proporcionando indicaciones y contenidos para las homilías, para transformar a cada sacerdote en un funcionario del superministerio sanitario, para ponerse al servicio de la principal ideología política de este momento histórico y hacerla pasar por evangélica. La Iglesia esclavizada al "Vacunismo". No soy historiador, pero no creo que la Iglesia Católica se haya puesto nunca al servicio de un proyecto mundano y político como en este caso, incluso inclinándose para dotarla de las herramientas operativas - los Kits, de hecho - junto a la mano de obra para la propaganda.

El Dicasterio del Cardenal Turkson ha elaborado un Kit ([AQUI](#)) para representantes de la Iglesia sobre vacunas anti-Covid que consta de siete capítulos que hacen referencia a algunos documentos, proporcionan una antología de intervenciones (especialmente del Papa Francisco), que responden preguntas clínicas (¿las vacunas son seguras?, ¿se produjeron demasiado rápido?, ¿protege contra las variantes del virus?), responden a las llamadas preguntas eclesiales (¿qué pasa con los "teóricos de la conspiración" que critican la vacuna?, ¿qué vincula el coronavirus con la crisis ecológica?), proponen herramientas para homilías y conversaciones, responden preguntas para la familia (¿cuáles son los efectos secundarios de la vacuna?, ¿cuáles son las vacunas disponibles hasta ahora?, ¿tendremos que mantener la distancia incluso después de vacunarnos?). En el Kit ofrece ejemplos de tweets, historias de Instagram, páginas de Facebook sobre el tema de las vacunas y proporciona imágenes. Cada párroco, cada semanario diocesano, cada movimiento o asociación es así reclutado, enviado al frente y equipado con cartuchos para disparar, con la indicación contra quién debe disparar.

Se necesita mucha creatividad, hay que reconocerlo, para llegar a bajar tan tristemente en el nivel de complacencia hacia los intereses queridos por el mundo y para transformar un sujeto de evangelización (el Dicasterio protagonista, pero ante él la Iglesia entera), en una agencia que elabora kits técnico-prácticos, funcionales a una práctica que no se enmarca en absoluto en sus fines y que crea nuevos dogmas y absolutos morales sin fundamento.

El texto del Kit es realmente vergonzoso por los lugares comunes a los que se adhiere y que levanta anteojeras y mordaza a quienes intentan pensar por sí mismos: "Recibir la vacuna COVID-19 debe entenderse como un acto de amor hacia los miembros de nuestras comunidades"; "Las pruebas rigurosas garantizan que la

vacunación sea segura”; “Los científicos monitorean constantemente cualquier información que pueda indicar riesgos para la salud de una vacuna”; “Los científicos han podido desarrollar vacunas anti COVID-19 tan rápido porque la investigación ha hecho grandes avances”; “Los científicos están colaborando y compartiendo investigaciones como nunca antes”; “La Organización Mundial de la Salud, la Unión Europea y otros organismos proporcionan actualizaciones constantes sobre los últimos avances en materia de vacunas”; “Las autoridades de salud pública pueden proporcionar asesoramiento a nivel local para aquellos que experimentan tales reacciones”. Pero ¿quién puede creer tales adulaciones? Son posiciones verdaderamente embarazosas por su superficialidad y descuido. También son abiertamente complacientes con el operador, carecen del más mínimo coraje crítico y son condescendientes con las decisiones de atención médica que son en realidad políticas. ¿Por qué comprometer a la Iglesia haciéndola descender a estos niveles de zalamerías?

El Kit llega incluso a dar consejos sobre cómo seguir usando la mascarilla después de la vacunación porque aún no hay evidencia que confirme la protección a largo plazo, y afirma que no existen otras vacunas además de las existentes que por lo tanto se convierten en la única herramienta contra el Covid. Demoniza a los que siembran noticias falsas sobre la vacunación, envía, como buen ejecutor de las tareas asignadas, a las autoridades competentes (¡sic!), disuadiendo así de recurrir al *samizdat* clandestino, hace el panegírico de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales que “hace uso de las habilidades de sus miembros, que incluyen epidemiólogos, expertos en respuestas a pandemias y expertos en salud pública mundial”, elude apresuradamente la cuestión de las células fetales de los abortos informando parcialmente las evaluaciones morales de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

No podía faltar, al final de un kit tan tristemente adulador de la versión oficial, el abusado engaño de los vínculos entre el Covid y la degradación ambiental: “La rápida destrucción de ecosistemas y biodiversidad provocada por el comercio de la fauna, la deforestación, las actividades extractivas y la intensa agricultura, aumentan el riesgo de aparición de nuevos virus”. Tonterías y poco más, pero repetidas y hechas para repetir a raudales por quienes usarán el nuevo Kit.

El Kit del Dicasterio expresa una Iglesia complaciente, que habla de cosas que no conoce, que complace a quien comanda, que hace suyos los lugares comunes más trillados, que desilusiona a los inteligentes, que usa consignas sin significado. Pobre de nosotros.